

## EL PODER ESTRUCTURAL Y MILITAR NORTEAMERICANO EN MEDIO ORIENTE AL FIN DE LA GUERRA FRÍA

ROMÁN LÓPEZ VILICAÑA  
*UDLA-Puebla*

A LO LARGO del presente trabajo entenderemos por poder estructural la definición que da Susan Stange en su artículo "The Future of the American Empire".<sup>1</sup> Stange —quien participó a fines de los ochenta en el debate sobre la decadencia de Estados Unidos— asegura que ese país no está en decadencia, sino que se trata de un imperio no territorial que se encuentra en pleno auge. Según Stange, esta prosperidad no se debe a la existencia de una base industrial floreciente —según ella ésta ya no es importante hoy en día. Lo que importa hoy es el control de las industrias de alta tecnología, de los flujos de información transfronteriza, de las compañías publicitarias, de noticias y entretenimiento, de las comunicaciones vía satélite, la atracción de científicos y el uso mundial del inglés, entre otros.

Este último aspecto es una interesante mezcla del llamado *soft power* de Joseph Nye<sup>2</sup> y de las ideas de Gareth Lockseley,<sup>3</sup> en el sentido de que la tecnología de la información se ha

<sup>1</sup> Susan Stange, "The Future of the American Empire", *Journal of International Affairs*, vol. 42, núm. 1, 1988, pp. 1-17. En un artículo posterior la autora define mejor su perspectiva, S. Stange, "Toward a Theory of Transnational Empire", en Erenes Otto Czempiel y James Rosenau, *Global Change and Theoretical Challenges: Approaches to World Politics for the 1990's*, Lexington, Lexington Book, 1989.

<sup>2</sup> Joseph Nye, *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Nueva York, Harpers Collins Book, 1990. Nye llama *soft power* a la atracción que ejercen la cultura y la ideología estadounidenses. Ejemplo de esto es la influencia sobre organismos como el FMI y el Banco Mundial, que expresan la ideología imperante en Estados Unidos.

<sup>3</sup> Gareth Lockseley, "Transformation, Technology and Capitalist Development", *Capitalist and Class*, núm. 27, 1986, pp. 81-105.

transformado en una nueva fuente de poder, comparable a la tierra y al capital en los primeros tiempos del capitalismo.

Stange plantea que lo más importante en la actualidad es saber qué debe producirse y dónde y cómo hacerlo, y saber quién diseña, dirige, maneja o vende exitosamente en el mercado mundial, más que la capacidad productiva territorial. Lo importante es conocer la proporción de la producción mundial de productos primarios, minerales, alimentos y servicios que le corresponde a un país y quiénes son los ejecutivos bajo cuya dirección se encuentran las compañías que los producen. Esto es más importante que tener una enorme línea de ensamble en su propio territorio.

Susan Stange identifica cuatro necesidades indisociables de la economía mundial moderna: la seguridad, el conocimiento, la producción y el crédito. Aquel que controla estas necesidades en la sociedad posee el poder estructural, a través de la capacidad de definir los términos en que se satisfacen estas necesidades y en que se decide para quién están disponibles.<sup>4</sup>

Siguiendo el esquema planteado por Stange, tenemos que en el aspecto de la seguridad —que incluye el factor militar— los estadounidenses no han tenido rival: ellos respondieron al reto soviético mediante el equilibrio y la amenaza nuclear, aunque en este último campo tuvieron que compartir el poder con la exURSS.<sup>5</sup>

El dominio norteamericano sobre las finanzas mundiales sigue siendo importante, pues Estados Unidos continúa decidiendo cuánto crédito y a qué gobiernos lo otorgan los organismos financieros internacionales; también deciden cuánto capital van a otorgar los bancos y en qué términos van a hacerlo.<sup>6</sup>

Cabe apuntar aquí que en este aspecto Estados Unidos encuentra cada vez más oposición por parte de Japón y de Europa, los cuales comienzan a rebasar a Estados Unidos en el renglón de los créditos.

<sup>4</sup> Czempiel, *op. cit.*, p. 166.

<sup>5</sup> Stange, *op. cit.*, p. 169.

<sup>6</sup> *Ibid.*

En cuanto a la estructura de conocimiento, Stange afirma que las corporaciones de Estados Unidos continúan dominando a las industrias de alta tecnología, y que sus compañías de noticias, entretenimiento y publicitarias siguen siendo las primeras del mundo; son sus corporaciones y su gobierno quienes manejan las comunicaciones vía satélite. Debe destacarse que en el renglón de alta tecnología los estadounidenses encuentran cada vez más competencia de Japón y de los europeos.

Para Stange, lo que presenciamos es el surgimiento de un imperio no territorial, con base en Washington, en el que la autoridad la ejercen los banqueros, los ejecutivos de las corporaciones, los ahorradores y los inversionistas, los maestros y los profesores que trabajan bajo el esquema que Estados Unidos impuso en el mundo de la posguerra. Los ciudadanos de este imperio son todos aquellos que caminan por las grandes ciudades del mundo, que laboran en compañías estadounidenses o en corporaciones que trabajan para el mercado mundial.

En lo que respecta al aspecto del poder estructural consideramos que Stange tiene razón, pues Estados Unidos resultó beneficiado con el desenlace de la Guerra Fría. La desintegración soviética mermó la antigua capacidad nuclear de la exURSS, dejando a los estadounidenses en la categoría de primera potencia militar mundial. En los demás aspectos los estadounidenses ven cada vez más difícil su situación por la competencia de los japoneses, de los europeos y de los nuevos países industrializados de Asia. Por esto, no podemos afirmar que el poder estructural de Estados Unidos siga siendo el dominante en el mundo. Sin embargo, al fin de la Guerra Fría Estados Unidos, consciente de que se quedó con un poderío militar insuperable en el mundo y con un poder económico cada vez más decadente, utilizará este poder militar para tratar de que la balanza económica, que hoy parece serle desfavorable, vuelva a estar a su favor.

Medio Oriente, en general, y el Golfo Pérsico, en particular, han sido una de esas zonas donde el poder estructural estadounidense, al verse en peligro, ha recurrido a su poderío militar para reasegurar las bases de su funcionamiento. Es

decir, el poder estructural norteamericano, más que expandirse a lo largo y ancho del mundo, es fuerte en aquellas zonas donde tradicionalmente ha sido dominante, y éstas, en general, están geográficamente cerca de su territorio. En zonas alejadas de Estados Unidos, la competencia de los antiguos aliados de éste y ahora sus rivales económicos es cada vez más importante, por eso tienen que utilizar la única ventaja clara sobre ellos: el poder militar. Mediante éste Estados Unidos tratará de asegurarse el control o la influencia de países o zonas que son fuente de materias primas estratégicas, de las cuales dependerán sus aliados en el futuro próximo. Asimismo, su política hacia países poseedores de materias primas importantes tenderá a reflejar, en un primer momento, el aspecto militar; es decir, si el poder estructural estadounidense no se encuentra suficientemente seguro en países o zonas que posean dichas materias primas, lo más probable es que use su poder militar, y más si esas zonas negaran el control de parte de sus corporaciones.

### El petróleo

En este sentido, el petróleo en el Golfo Pérsico reviste un especial interés para Estados Unidos, pues concentra la mayor parte del petróleo mundial.

La importancia del petróleo se ha acrecentado conforme la vida urbana se ha expandido desde la Segunda Guerra Mundial, a un grado tal que se afirma que es tan esencial como el alimento y el agua.<sup>7</sup>

La victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial se debió, en gran parte, a la amplia disponibilidad de hidrocarburos con la que contaban los aliados. Este energético procedía en su mayor parte de Estados Unidos. A partir de ahí todas las guerras han requerido de fuertes cantidades de hidrocarburos.

<sup>7</sup> Robert Liber, "Cohesion and Disruption in the Western Alliance", en Daniel Yergin y Martin Hillenbraner, *Global Insecurity: A Strategy for Energy and Economic Renewal*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1982, p. 347.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la refinación del petróleo comenzó a convertirse en un sinónimo de modernización y a partir de sus derivados se comenzaron a producir neumáticos, plásticos, explosivos, fertilizantes, resinas, fibras sintéticas, juguetes, tubería, caucho sintético, fumigadores, productos farmacéuticos, solventes, refrigerantes, detergentes, envases, insecticidas y muchos artículos indispensables para la vida moderna.<sup>8</sup>

En los últimos años, debido a su encarecimiento, el petróleo ha visto reducida su importancia como energético. Esto provocó que se adoptaran medidas conservacionistas y que se produjeran motores más eficientes en el uso del energético. Los grupos ecologistas, por su parte, han señalado que la quema del petróleo en la atmósfera es uno de los causantes del calentamiento del planeta y de la destrucción de la capa de ozono, lo que ha llevado a buscar energéticos más limpios.

A pesar de lo anterior, el petróleo sigue siendo vital para el funcionamiento de la sociedad industrializada moderna. Hoy, cada barril de petróleo extraído se utiliza completamente, y no sólo se transforma en gasolina, gasavión, lubricantes y otros, sino en cientos de miles de productos petroquímicos.<sup>9</sup> Su importancia es tal que la seguridad alimenticia del mundo depende del petróleo,<sup>10</sup> y es el pilar principal de la llamada revolución verde, pues no sólo mueve los tractores y la maquinaria agrícola necesaria para arar, sembrar y cosechar, sino que sus derivados proporcionan los fertilizantes e insecticidas necesarios para esa actividad.

De acuerdo con cifras del *Oil and Gas Journal* y del *World Oil*, para 1992 el mundo poseía 997 mil millones de barriles de petróleo, de los cuales el Golfo Pérsico concentraba 731 mil millones y Arabia Saudita 261 mil millones; es decir, Arabia

<sup>8</sup> Daniel Yregin, *The Prize*, Nueva York, Touchstone Book, 1992.

<sup>9</sup> Congress of US Office of Technological Assessment, *US Oil Impact Vulnerability. The Technical Replacement Capability*, Washington, GPO, octubre de 1991, p. 108.

<sup>10</sup> J.L. Berry, *The Global Economy: Resources Use, Location Choice and International Trade*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1993, p. 136.

Saudita sola concentra un poco más de la cuarta parte de la reserva mundial de petróleo.<sup>11</sup>

El Golfo Pérsico concentra cerca de 70% de la reserva petrolera del mundo, y sus yacimientos durarán más de 100 años con los ritmos de explotación actuales. Esto nos indica que, a mediano plazo, el Golfo Pérsico será una zona de la cual tendrán que depender los países industrializados, los de industrialización reciente y los subdesarrollados no productores de petróleo. Esto sucederá conforme se agoten las fuentes escasas hasta ahora disponibles.

La importancia del petróleo está fuera de discusión. Además, se cree que en el mundo faltan por descubrir 490 mil millones de barriles de petróleo, de los cuales 165 mil millones se descubrirán en países que hoy pertenecen a la OPEP, es decir en su mayor parte en el Golfo Pérsico, lo que acrecentará la importancia de éste.<sup>12</sup>

#### Estados Unidos y el Golfo Pérsico, 1945-1970

Después de la Segunda Guerra Mundial, se consolidó la presencia de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, pues su deseo de penetrar antes en el área había chocado siempre con los intereses de los británicos, quienes se oponían a permitir el libre paso a una zona que habían dominado casi en su totalidad después de vencer las aspiraciones de Rusia y de Francia.

Después de la Segunda Guerra Mundial Inglaterra quedó muy debilitada y Estados Unidos surgió como la principal potencia capitalista mundial, con lo que se reforzaron sus posiciones en áreas donde hasta hacía poco le había sido difícil penetrar. En Medio Oriente las compañías petroleras estadounidenses, con el apoyo de su gobierno —primero a través de la Comisión Nacional del Petróleo y después del Instituto Americano del Petróleo—, comenzaron a ejercer una influen-

<sup>11</sup> *International Energy Outlook*, p. 12.

<sup>12</sup> *Ibid.*

cia determinante.<sup>13</sup> En algunas ocasiones esa influencia se logró gracias a la intervención directa del gobierno estadounidense, como en los casos de Suez y de Irán. Así, obtuvieron la concesión de Arabia Saudita, la mitad de la concesión kuwaití y 25% de la de Iraq. Los negocios de las compañías petroleras, en los momentos que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, fueron muy importantes, y esto llevó a una ulterior expansión de los intereses de dichas compañías en la región. El Plan Marshall, aprobado por el Congreso de Estados Unidos en junio de 1948 y que continuaría hasta 1952, inyectó a la economía europea 13 000 millones de dólares, de los cuales 20% fue transferido por los europeos a las compañías petroleras de Estados Unidos por concepto de importación de energéticos.<sup>14</sup>

El primer país que presentó a las compañías petroleras estadounidenses la oportunidad de expandir sus intereses en la región fue Irán, donde, tras un fuerte movimiento nacionalista, el doctor Mohammed Mossadeq nacionalizó el petróleo, hasta entonces en manos de la compañía Anglo Persian y coto cerrado de los intereses británicos. El bloqueo a las ventas de petróleo iraní sumió a la economía de ese país en una profunda crisis económica, pues ya para esa época la mayor parte de sus ingresos provenía de las ventas de hidrocarburo. La crisis económica fue aprovechada por la CIA para dar un golpe de Estado, que restauró al Sha en el poder. Con la restauración del Sha se produjo una recomposición del consorcio iraní, tras el cual las cinco compañías petroleras estadounidenses más importantes —sinónimos de poder estructural de Estados Unidos en la zona: Exxon, Mobil, Chevron, Gulf y Texaco—, lograron quedarse con 40% del otrora dominio exclusivo de Gran Bretaña.<sup>15</sup> Con esta acción, el dominio de los intereses estadounidenses sobre la zona se volvió predominante. De hecho, las compañías de Estados Unidos se quedaron en

<sup>13</sup> Joe Stork, *El petróleo del Medio Oriente y la crisis energética*, Buenos Aires, Granica, 1974, p. 43.

<sup>14</sup> Daniel Yergin, *op. cit.*, p. 424.

<sup>15</sup> Stork, *op. cit.*, p. 69.

posesión de las reservas petroleras más grandes del mundo —de las que Europa y Japón dependían para su recuperación—, de las cuales obtuvieron en el periodo que va desde 1948 hasta 1960 ganancias por 12 800 millones de dólares, generalmente transferidos al país sede.<sup>16</sup>

La crisis de Suez de 1956 —si bien puso ciertos límites al poder estadounidense en la zona pues éste tuvo que permitir la supervivencia de un régimen nacionalista que no contaba con las simpatías de Washington— revela el grado de poder que Estados Unidos tenía en esa zona y en el mundo capitalista.

En el caso de Suez, Estados Unidos se encontraba con la disyuntiva de, o bien ayudar a Gran Bretaña y a Francia para derrocar a Nasser, o bien no apoyarlas, ponerse en su contra y permitir así la victoria nasserista, lo que elevaría enormemente el prestigio de un acto regional que podía desestabilizar el área. Los estadounidenses optaron por la segunda opción, pues, aun preocupados por la creciente influencia soviética en El Cairo, apoyar a Inglaterra y Francia hubiera volcado toda la fuerza política de la región en su contra al equipararlos con las antiguas potencias colonialistas del área. Además, ese apoyo hubiera puesto en peligro los intereses de las compañías petroleras estadounidenses en el área por fortalecer la corriente nacionalista que pugnaba por la nacionalización de los recursos enajenados a los extranjeros.

Una circular del Departamento de Estado del 21 de noviembre de 1956, dirigida a las oficinas diplomáticas en Bagdad, Jiddah, Damasco, Teherán, Ankara, Tel Aviv, Londres y París, decía:

El prestigio e influencia soviética en ciertos países del Medio Oriente ha alcanzado proporciones amenazantes (4 líneas clasificadas) [...]. Debe hacerse explícito a los gobiernos y pueblos ante los cuales está acreditado que los Estados Unidos apoyarán totalmente los deseos de independencia de los pueblos del Cercano Oriente, libre de cualquier dominio extranjero [...]. Los Estados Unidos no tienen intención de establecer ningún tipo de dominio [...]. Debe ayudar al convencimiento de los pueblos del Cercano Oriente para que reconozcan

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 70.

que existe una interdependencia económica natural entre esa área y Europa occidental, ya que esta última es el mejor mercado para el petróleo cercano oriental.<sup>17</sup>

En 1958 hubo otra acción de Estados Unidos tendiente a ayudar al buen funcionamiento de sus compañías petroleras en Medio Oriente, cuando, después del golpe de Estado que derrocó a la monarquía en Iraq el nuevo gobierno del general Kassim amenazaba con nacionalizar los intereses petroleros en el país. En esta ocasión el gobierno estadounidense, bajo la cobertura de la doctrina Eisenhower, envió 14 000 marines a Líbano y Gran Bretaña 3 000 paracaidistas a Jordania, lo que obligó al flamante gobierno iraquí a dar seguridades de que su gobierno no tenía intenciones de nacionalizar la concesión petrolera.<sup>18</sup>

La Estimación Nacional de Inteligencia (NIE, 30-2-57), el 8 de octubre de 1957, previó que los objetivos de la URSS, de sus aliados y de los movimientos nacionalistas de la zona, apoyados por Egipto y Siria, serían las concesiones petroleras, las bases militares y las relaciones con el Estado de Israel.<sup>19</sup> También se especulaba que las compañías se verían sometidas a presiones por parte de los países productores para obtener mejores beneficios, pero que, mientras existieran regímenes conservadores, siempre se podrían alcanzar acuerdos favorables y aceptables para los intereses occidentales. Otra previsión era que, por la situación árabe-israelí, era muy probable el estallido de una guerra en la zona.

El conflicto estalló en efecto el 4 de junio, y en él los árabes y el nacionalismo encabezado por Nasser sufrieron una seria derrota. Las presiones de Nasser llevaron a los productores a lanzar un primer embargo petrolero que terminó perjudicándolos, por la sobreoferta del producto en el mercado. El

<sup>17</sup> Telegrama del Departamento de Estado a ciertos puestos diplomáticos del 21 de noviembre de 1956, *Foreign Relations of the United States, 1955-1957*, vol. XII, Washington, GPO, 1991, p. 351.

<sup>18</sup> John Spanier, *American Foreign Policy since World War II*, Washington, Congressional Quarterly Inc., 1991, p. 106.

<sup>19</sup> *Foreign Relations...*, *op. cit.*, p. 594.

apoyo que Estados Unidos dio al Estado de Israel fue determinante para la derrota del nacionalismo árabe. Una vez más la política de Estados Unidos ayudaba indirectamente a sus compañías petroleras, al eliminar de tajo una de las principales amenazas para el funcionamiento normal de éstas en la región.

Si hacemos un balance del periodo en discusión, puede decirse que éste es totalmente favorable para los intereses de Estados Unidos, desde el punto de vista de que este país expandió su influencia hasta volverse dominante en el área, se infligió la derrota al nacionalismo árabe y, aunque se creó la OPEP, ésta todavía no representaba un reto serio para los intereses de las compañías petroleras estadounidenses.

### De 1970 a 1990

El periodo comprendido entre 1970 y 1990 está marcado por tres acontecimientos que dieron un vuelco al mundo: los *shocks* petroleros de 1973, de 1979 y de 1986. Si bien los primeros provocaron una recesión económica en Estados Unidos y en el mundo capitalista, o coincidieron con ella, también es cierto que permitieron la capitalización de las compañías estadounidenses, lo que permitió su ulterior expansión hacia otras zonas productoras y con otros giros económicos. Además, el llamado reciclaje de los ingresos árabes, procedentes en su mayoría de Japón, de Europa occidental y de los países subdesarrollados no productores de petróleo, permitió una enorme inyección de dinero fresco a la economía estadounidense. La demanda ejercida por el nuevo enriquecimiento de los países árabes exportadores de petróleo también fue claramente benéfica para muchísimas compañías estadounidenses no petroleras, que vieron una expansión sin precedentes en sus negocios.

Otro acontecimiento durante el decenio de los setenta fue la progresiva nacionalización de las antiguas concesiones petroleras por parte de los países productores. Si bien estas nacionalizaciones afectaron un aspecto del negocio petrolero, antes todo en manos de las compañías, éstas continuaron

gozando de la mayor parte de los procesos de refinación, transporte, liderazgo tecnológico y canales de distribución.

El papel de las compañías varió muy poco. Por su adelanto tecnológico, muchos de los países productores continuaron dependiendo de ellas a través de acuerdos de coinversión, contratos de producción compartida, contratos de riesgo o contratos de servicios. Los llamados contratos de riesgo no difieren mucho de las antiguas concesiones, pues en estos casos los gastos de la exploración corren por cuenta de la compañía a cambio de una cantidad fija de petróleo que se entregará al inversionista antes de que el gobierno del país en cuestión comience a explotar su yacimiento.<sup>20</sup> Además, el cambio de concesionarios a contratantes ha resultado mutuamente beneficioso, pues las compañías han mantenido su influencia sobre el negocio petrolero y los gobiernos de los países productores se han vuelto políticamente más estables al ejercer su “soberanía” sobre los recursos naturales, quitándole así banderas a los nacionalistas radicales.

Los ingresos de las compañías petroleras se duplicaron de un año al otro como consecuencia del embargo petrolero de 1973. La Exxon, que en 1972 tenía ingresos de 353 millones de dólares, para 1973 obtuvo 638 millones. En esos mismos años, la Texaco obtuvo 207 y 307 millones de dólares, respectivamente. Mobil pasó de 140 millones a 231 millones de dólares. Chevron de 150 millones a 276 millones y la Gulf de 110 millones a 210 millones de dólares.<sup>21</sup> En general, las compañías duplicaron sus ingresos, lo que les permitió moverse hacia otros sectores económicos o de la energía como la nuclear, el carbón o el gas natural.

El *shock* petrolero de 1979 produjo una nueva transferencia de riquezas hacia los países productores, con lo que sus depósitos en la banca y las acciones de los países desarrollados —principalmente Estados Unidos— volvieron a crecer y la

<sup>20</sup> Raymond Misell, *Petroleum Company Operations and Agreements in the Developing Countries*, Washington, Resources for the Futures, 1984, p. 28.

<sup>21</sup> Roberto Centeno, *El petróleo y la crisis mundial*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 35.

demanda de productos manufacturados y servicios de las compañías estadounidenses se volvió a expandir.

Los precios, durante el llamado segundo *shock*, se mantuvieron artificialmente altos, debido a diversas presiones ejercidas sobre el mercado. Entre ellas estuvieron el ofrecimiento del gobierno de Estados Unidos de una compensación de 5 dólares por barril de petróleo importado del mercado *spot*, a lo cual el mismo gobierno alemán reaccionó señalando que Estados Unidos favorecía veladamente a sus compañías, a la vez que perjudicaba la competitividad alemana.<sup>22</sup> Debe destacarse que las compañías más afectadas por la revolución iraní fueron la British Petroleum y la Shell, que perdieron de golpe una de sus principales fuentes de crudo. Otros factores que contribuyeron a mantener altos los precios fueron la invasión soviética a Afganistán y el inicio de la guerra entre Irán e Iraq.

La presión sobre los precios altos comenzó desde 1983, cuando se dieron las primeras rebajas de los precios, como la de la British National Oil Co., que puso en 3 dólares el precio del barril, lo que terminó sacando violentamente del mercado a Nigeria. Pero el artífice de la estrepitosa caída de 1986 fue Arabia Saudita, que también se había visto desplazada del mercado por las continuas rebajas que practicaban otros productores. En la conferencia de la OPEP realizada en Taif en junio de 1985, el ministro petrolero saudita, Ahmed Zaki Yamani, advirtió que si “los miembros de la OPEP se sentían libres de actuar [...], entonces todos debemos hacer lo mismo”.<sup>23</sup> Los sauditas comenzaron a vender bajo el esquema *netback*, y provocaron la caída del precio del barril a casi 9 dólares después de que éste había estado a casi 40 dólares durante el inicio de la Guerra del Golfo. La acción saudita, si bien beneficiaba a algunos países consumidores, también perjudicaba a los países productores con alta capacidad de absorción de divisas, y a la URSS, cuya economía se había petrolizado.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>23</sup> Yergin, *op. cit.*, p. 747.

A principios de 1983 el presidente Reagan aprobó la decisión de la Directiva de Seguridad Nacional 75 (NSDD 75), donde se advertía que una caída en los precios del petróleo perjudicaría mucho a la URSS. En mayo de 1986, un reporte de la CIA señalaba que la URSS perdería entre 500 y 1 000 millones de dólares anuales por cada dólar que descendiera el petróleo en el mercado internacional.<sup>24</sup> Esto, aunado a la reducción del poder de compra de los árabes —tradicionalmente el mejor mercado de armas del mundo—, minó el segundo producto con que la URSS captaba divisas fuertes. Esto contribuyó, sin duda, a los cambios que se dieron en ese país en 1989.

Si bien estas crisis afectaron uno de los negocios de las compañías petroleras —pues éstas perdieron la exploración, explotación y la propiedad de los yacimientos—, continuaron haciendo jugosos negocios, pues el grueso de las actividades petroleras siguió en sus manos. Aunque el control de los precios pasó momentáneamente a los productores, el alza de los precios benefició mucho a la economía de Estados Unidos y aumentó las ganancias de las grandes compañías petroleras.

### El conflicto Iraq-Estados Unidos

El ataque de Iraq sobre el Emirato de Kuwait brindó a Estados Unidos, al fin de la Guerra Fría, la oportunidad de reafirmar su control sobre la región, asegurándole así a las representantes de su poder estructural el negocio continuo y el control sobre el principal yacimiento petrolero del mundo. La ocupación del Emirato representaba un enorme reto para Estados Unidos, pues la producción petrolera de aquel es básica para el mantenimiento de los precios a nivel internacional debido a su poca necesidad de divisas, de manera que su eliminación o absorción por parte de Iraq podía darle a este país gran influencia sobre el mercado petrolero. Además, al Emirato le convenía la prosperidad de las economías capitalistas, pues sus

<sup>24</sup> Edward Chester, *United States Oil Policy and Diplomacy*, Westport, Breenwich Press, 1983, p. 101.

fuertes inversiones en estos países representaban una importante fuente de ingresos.

Otro reto para Estados Unidos lo constituía la compañía Citicorp, que maneja la mayor parte de las inversiones del emir de Kuwait, calculadas en 120 000 millones de dólares.<sup>25</sup> La ocupación amenazaba también con dejar a Arabia Saudita en manos de Saddam Hussein, dándole así un golpe muy rudo al poder estructural estadounidense en la región, pues Aramco perdería su papel preponderantemente en el reino; el Chase Manhattan Bank, la cuantiosa cuenta del rey saudita, el manejo del Saudi Industrial Development Fund y el Saudi Investment Bank. La compañía Morgan Guaranty Trust, ligada a Mobil y a Texaco, perdería a su representante ante el Board of Saudi Monetary Authority, que controla una porción importante de los ingresos del reino.<sup>26</sup> Adicionalmente se diluiría la influencia estadounidense en el resto de los emiratos del Golfo, que en total han puesto en manos de banqueros occidentales unos mil millones de dólares, o tal vez más.<sup>27</sup>

El petróleo estuvo presente durante todo el tiempo en el conflicto. El 15 de agosto de 1990, en un discurso que pronunció en el Pentágono, el presidente Bush declaró:

Nuestra acción [escudo del desierto] es por nuestra seguridad nacional y por nuestros intereses y [...] para mantener el acceso a los recursos energéticos, que son claves no sólo para el funcionamiento de nuestro país sino para el mundo entero. Nuestros trabajos, nuestro modo de vida, nuestra propia libertad y la libertad de países amigos alrededor del mundo sufrirán si el control de las reservas más grandes del mundo cae en manos de ese hombre [...].<sup>28</sup>

En esta ocasión, si bien los precios subieron momentáneamente a casi 40 dólares el barril, la Agencia Internacional de Energía y Estados Unidos amenazaron con sacar sus

<sup>25</sup> Becker Briand, "US Conspiracy to Initiate War Against Iraq", en Ramsey Clark *et al.*, *War Crimes*, Washington, Maisonneuve Press, 1992, p. 74.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>28</sup> Alan Geyer *et al.*, *Lines in the Sand*, Louisville, Westminster/John Knox Press, 1992, p. 77.

inventarios al mercado, haciendo regresar los precios a su estado anterior en menos de un mes. Sin embargo, la transferencia de capitales del Golfo hacia Estados Unidos se daría de manera diferente. En esta ocasión, el Fondo Kuwaití para Generaciones Futuras pasó a manos de las compañías petroleras estadounidenses y de servicios para la reconstrucción del emirato y para satisfacer los deseos de todos los monarcas del Golfo de adquirir las nuevas armas que Estados Unidos probó en su enfrentamiento con Iraq.

En efecto, las compañías de Estados Unidos han recibido contratos por un monto de casi 30 mil millones de dólares luego de la desocupación del emirato para reparar la red eléctrica, los sanatorios, las carreteras y los edificios.<sup>29</sup> Asimismo, la mayor parte de los 2 500 millones de dólares gastados en la reconstrucción de la industria petrolera han ido a parar a manos de las compañías de Estados Unidos. El resto de los emiratos del Golfo comenzó a entrar en la órbita de Estados Unidos, pues en 1992 sus intercambios comerciales alcanzaron la cifra de 24 000 millones de dólares, además del Diálogo Económico Estados Unidos-Consejo de Cooperación del Golfo, formado por 400 representantes de grandes firmas estadounidenses y 100 hombres de negocios del Golfo.<sup>30</sup>

Las relaciones de Estados Unidos con Irán, país que podría parecer un reto para el control de los estadounidenses sobre el Golfo, están en vías de normalización, pues en primer lugar Irán está ocupado en expandir su influencia en el Asia Central exsoviética y, por otra parte, estableció contactos indirectos con Estados Unidos cuando reinició sus relaciones con Arabia Saudita el 26 de marzo de 1991 y negoció con este país un aumento de la cuota de peregrinos.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> Janet McDonnell, "Rebuilding Kuwait", *Military Review*, julio de 1993, p. 59.

<sup>30</sup> Claude Clement, "US GCC Business Conference Further Movement Forward Permanent Common Interest", *Business America*, vol. 114, núm. 12, 14 de junio de 1993, p. 2.

<sup>31</sup> R.K. Ramazani, "Future Security in the Persian Gulf: America's Role", *Middle East Insight*, vol. VIII, núm. 4, marzo-abril, 1992, p. 28.

### Consideraciones finales

El poder estructural estadounidense, como ha podido observarse, siempre ha contado con la ayuda del Estado para desarrollarse en zonas en las que su hegemonía todavía no es segura, o donde ésta se ve desafiada o competida por alguna otra potencia, o donde su poder puede verse retado por fuertes movimientos nacionalistas.

La guerra Iraq-Estados Unidos ha puesto nuevamente de manifiesto la importancia que el petróleo sigue y seguirá teniendo en el futuro para los países industrializados. A esto debe agregarse que los Países de Reciente Industrialización del Este de Asia, que ya dependen del Golfo Pérsico, dependerán más en el futuro, y que los países subdesarrollados no productores de petróleo también dependerán del mismo pozo petrolero si desean aumentar sus producciones alimenticias, a través de programas de modernización del campo. La importancia del Golfo es tal que una alteración seria en los precios del petróleo puede sacar, en pocos días, a un país industrializado del mercado haciendo subir exponencialmente sus precios de venta. Quien controle el petróleo mundial controlará o ejercerá una influencia muy significativa en el futuro. Estados Unidos, por su acción en el Golfo, ha comenzado a acercarse a esta meta. Si al fin de la Guerra Fría el poder militar es lo más importante que Estados Unidos posee, no debemos dudar de que hará uso de él ante cualquier amenaza. Los estadounidenses no dudarán en ejercerlo en sus relaciones con los países subdesarrollados productores de materias primas estratégicas para hacerlas fluir "libremente" hacia el mercado. Ahí donde su poder estructural se vea amenazado por otros competidores, se sentirán tentados a utilizarlo.